

EL FARO MURCIANO,

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.		PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.	
Un mes	8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera -Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lenceria; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 3. tercero.	Trimestre.	24 reales.
Tres id.	20 »		Semestre.	42 »
Seis id.	36 »		Año	74 »

MURCIA 28 DE ENERO DE 1868.

LA ASOCIACION COMO BASE CONSTITUTIVA DE EL ADELANTO Y EL PROGRESO.

Existen todavia personas en nuestra sociedad de corazon tan pequeño y de inteligencia tan limitada, que en el progreso material é intelectual del mundo, solo encuentran la proximidad de un cataclismo inminente; en el adelanto de las ciencias y las artes, el desquiciamiento de la gran familia humana, y en las modernas invenciones, un elemento para crear ambiciones y despertar venganzas.

Para esas personas, la tendencia de la humanidad á formar lazos y á contraer vínculos, y relaciones que les presten nuevas fuerzas por medio de su recíproco apoyo, es un crimen que anatematizan y en el cual no ven otra cosa que un gravísimo mal.

Para los que así creen ¡cuan engañados viven! Esa regeneradora tendencia de nuestra sociedad, ese afan por romper el círculo en que por tan largo espacio permaneciera encerrada, es altamente satisfactorio para los que nos preciamos de amar el adelanto y el progreso, porque en él vemos la fuerza de vida y actividad, de energía y de trabajo tan necesarios á la prosperidad de un pueblo.

El convencimiento de la propia debilidad hizo que los primeros hombres trataran de asociarse tanto para hacer respetar sus derechos, cuanto para que mutuamente se ayudaran y favorecieran con el producto de sus respectivas imaginaciones.

Matemáticamente demostrado está, que los esfuerzos combinados de cuatro fuerzas distintas concentrándose en un objeto determinado, producen mejor resultado que los de dos iguales.

Estos esfuerzos diferentes, pero unidos y gra-

vitando sobre un mismo punto, tuvieron por consecuencia la subdivision de varias sociedades segun la conveniencia, indicaba pero siempre dominando en ellas el espíritu de adelanto, propension única y exclusiva de la humanidad desde que nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso.

Las distintas asociaciones formaron pueblos distintos tambien, y los pueblos constituyeron naciones donde la emulacion y el afan de adelantar los unos á los otros iban marcando etapas civilizadoras al progreso que caminaba sin descanso.

Pero llegó un día en que las irrupciones de los bárbaros, pasando como una tromba por encima de todo lo existente, lo destruyeron y aniquilaron.

La espresion de Atila, «donde mi caballo sienta su planta no vuelve á nacer la yerba,» hija sólo del bárbaro orgullo de un conquistador indómito, ni podia ni debía realizarse.

El progreso no se detiene por el obstáculo que le ponga el ignorante.

A las convulsiones del siglo V sucedieron algunas plácidas auroras, y la constitucion de nuevas sociedades sobre las ruinas de las antiguas, adelantó en un día lo que tanto tiempo costará á los del Norte destruir.

La dominación goda en España hizo nacer diversas asociaciones industriales para satisfacer el fastuoso lujo de los magnates de las cortes de Witiza y de Rodrigo.

La dominación árabe creó las asociaciones guerreras y se deseaba arrojarlos del país en que se enseñoreaban tanto por el espíritu religioso que dominaba entonces, cuanto para aprovecharse de los adelantos agrícolas y artísticos que habian importado de Africa.

La España de la edad media gerosa de arrojar al infiel del sitio que ocupaba, pensaba mas bien en allegar recursos y en mantener